

## DIOS Y LAS ALMAS.

### CAPITULO I.

#### DEBER EN EL HOMBRE PARA TENER RELIGION.

La religion es un vínculo para la humanidad que trae su origen como prefacio de la obra de Dios, en que anuncia al hombre lo que se le espera en la vida futura. El hombre se estrellará ante la verdad que encierra el misterio religioso, siempre que trate de destruirla.

En la religion existen dos principios infalibles y reales en su ser, que son: Dios y las almas de la humanidad, cuya responsabilidad religiosa está basada en ellos. El fin propuesto es el Eden que espera à la creacion humana: el misterio está encerrado dentro de las causas que pueden ser para ello.

El hombre sin religion, abandona la causa que certifica la estabilidad del ser humano, y se anonada à sí mismo dentro del caos en que se halla, y hace un contraste entre la ostentacion de sobreponerse al misterio y la degradacion que acepta para sí al quedar deducido.

La religion se hace un deber extensivo para el hombre, desde el más ignorante hasta el más instruido: el primero que no hace escrutinio de causa, tiene que seguir el impulso del torrente humano, que lo lleva hácia el oriente à donde se inclinan las facultades de su alma que lo conduce: el segundo, que es detenido ante el misterio que se halla encerrado dentro de causas que no puede penetrar, pero que por la transparencia de ellas lo ve que está en espera de mejor tiempo para que la inteligencia

humana en su progreso, por fin avenga la llave à los cerrojos de su cautiverio, y los saque à luz de la humanidad. Esta evidencia para el hombre instruido lo resigna à su religion, como el único emblema que simboliza la realidad del Eden que se le espera, reconocido ya por su razon.

La existencia de causas definidas en religion, no es el misterio que haya salido à luz: son los hombres que van adoptando los medios circunstanciales que se les proporcionan, hasta penetrar alguna vez las causas que encierran el misterio. De manera que en la regularidad clásica de ellas se irá haciendo una adopcion hasta llegar alguna vez à la realidad, sin perjuicio de que mientras esto no suceda, tenemos que admitir las causas definidas por su actual valor que en sí han contenido.

El hombre Dios que fué sacrificado en la cruz, no ha sido aun definido el misterio que encierra su abnegacion y lo extraordinario à los demas hombres. Si la religion católica ha definido causas sobre Ece Homo, no ha hecho mas de un acto rectificativo à la esencia que aun sigue misteriosa. El sacrificio del Crucificado trae su esencia en enseñar al hombre la fé que debe tener en la doctrina que reasumió diciendo "Dios sobre todas las cosas y à tu prójimo como à tí mismo." Tan grandiosa doctrina solo puede ser dimanada de Dios ó de su misma inspiracion: la manera de practicar esta, se halla bajo la interpretacion del hombre: su ley consiste en que sea cumplida; lo demas pertenece à la práctica de hacerlo. Nosotros, que abrazamos la religion católica, respetamos su doctrina, y, como todo católico; en nuestra incumbencia se halla su cumplimiento, hasta donde nos sea posible hacerlo. Y como tenemos en clausura el misterio religioso, noa creemos con el deber y derecho que nos pertenece, como seres humanos, para deliberar sobre las causas que lo encierran; y más cuando nos está concedido por

ley natural el pensar. Nosotros, usando de ese libre albedrío, lo haremos hasta donde nos permita nuestra inteligencia el indagar esa incógnita realidad de lo futuro, que, sin perjuicio de ser católicos, pasaremos á presentar nuestro grauo de arena conque contribuimos, para que otros, con mas acierto, presten el material necesario con que edificar el coloso edificio que alguna vez la especie humana verá concluido, del saber de la realidad futura.

## CAPITULO II.

### LA MATERIA Y EL ESPIRITU.

Los espiritualistas sostienen á los materialista la existencia del espíritu que anima á los cuerpos animales, y los materialistas sostienen que fuera de la materia no existe otra cosa. Los unos y los otros son hombres de saber: los argumentos con que se atacan, son rudos, y cada cual manifiesta al parecer la razon, ¡Cómo ha diferido el tiempo en la manera de tratar cuestiones tan árduas! Hoy se tratan por análisis, por hipótesis y teorías, sin poner de por medio los actos de fé; pero lo admirable es que ¿cómo puede ser que el saber no camine de acuerdo con los hombres eminentes? pues están los unos y los otros diametralmente opuestos. Esto nos trae á la imaginacion la idea de no creer posible la desunion en los hombres científicos, por que dejarían de serlo los que no sostuvieran la razon, pues lo absurdo solo lo sostiene la ignorancia ó la equivocacion por una interpretacion no explícita en la manera de ser la causa que se discute. Razonos son estas por las que, respetando nosotros á tales entidades científicas, sin embargo vamos á discutir sobre la anomalía que puede originar tal discordancia entre ellos.

“ESPIRITU. Sustancia incorporea, purísima, admirable, dotada de razon, independiente de la materia corruptible, extraña por naturaleza á sus vicisitudes, alteraciones, y mudanzas.”

“MATERIA. La sustancia impenetrable mas ó menos pesada, y que posee las tres dimensiones que caracterizan la extension: el conjunto de todos los objetos que paeblan el universo ó las sustancias de que se compone todo lo que no es espíritu ni vacío.”

“ATOMO. Corpúsculo considerado como indivisible por su pequeñez, y que entra como elemento en la composicion de los cuerpos.”

Tales son las principales significaciones con que se explican los contenidos de las palabras *Espíritu*, *Materia* y *Atomo*.

Siendo, como es, el espíritu una sustancia incorpórea, desde luego no pertenece á las sustancias que forman cuerpos, pues éstos son los que constituyen la materia.

El átomo es un corpúsculo que entra como elemento en la formacion de los cuerpos, y el cual es una sustancia primitiva de la materia, hasta donde llegó lo indivisible de ella.

La sustancia *Espíritu*, tiene que hallarse tambien en un estado indivisible, pues si hubiera division de él, ya dejaba de ser individuo, y entraba con otros á la formacion de cuerpos; ya pasaría á la materia y dejaría de ser incorpóreo.

El átomo de la materia tiene que ser un individuo, lo mismo que lo es la sustancia *Espíritu*; mas aquel, con los demas átomos, tienen una coherencia recíproca para unirse entre sí en la formacion de cuerpos, y los espíritus no la tienen. Por lo cual éstos siempre cada uno es un individuo, cuya sustancia tambien debe ser inmensamente pequeña, y tal vez como el átomo, ó hasta donde se constituyó su estado indivisible. De esta manera, el es-

píritu es una sustancia incorpórea, purísima, que, siendo dotada de razón, se le considera como un principio vivificador de los seres orgánicos animados, por lo cual también se le nombra *alma*.

Según análisis de los cuerpos, el mundo que habitamos está formado de metales y metaloides: ambos por sus más ó ménos grados de calórico que reciban entre sus propiedades, se trasforman en líquidos y gaseosos, estando contruidos en elementos ó cuerpos simples. En el mismo mundo existen otras sustancias que se les ha llamado fluidos imponderables, cuyas causas no se han prestado á ser reconocidas, y por esto decimos que no conocemos de ellas más que sus efectos: tales causas son la electricidad, el calórico y la luz.

Tanto los elementos en sí como los cuerpos compuestos, se sabe que son reuniones de moléculas, y éstas de átomos de la materia, y que un punto que apenas se distingue con el microscopio, puede contener millares de átomos reunidos; pero se ha comprendido que la singularidad de cada uno de ellos tiene por fin su límite en pequeñez, y que es indivisible.

Todas las cosas conocidas pesen diferentes calidades, de las unas á las otras, cuyas clases el hombre las ha venido distinguiendo en todas las sustancias y objetos que pueblan á este mundo. Pero el mismo hombre no podrá señalar las calidades entre las sustancias ó fluidos, sin conocer más que sus efectos sorprendentes y misteriosos en sus causas, pues no se les conoce formando cuerpos. En este último caso se encuentran electricidad, calórico y luz, y ¿por qué no incluir en éstas el principio vivificador de los seres animados? Si las sustancias electricidad, calórico y luz son reconocidas por sus efectos y no por el análisis, ¿no puede ser lo mismo el principio vivificador? Si esta sustancia se resiste más para ser observada, sus efectos son más sorprendentes, pues son la vi-

da de todo ser animado. El que sean fluidos imponderables aquellos, no es razón para excluirlos del número sustancial, en el cual se deben admitir como causas no analizables, pues vemos que se acompañan con los elementos en sus combinaciones. Se dice, la materia es una sustancia más ó ménos pesada, presenta dimensiones, es corruptible y, por último, el átomo pertenece á lo más ínfimo singular de la materia, y entra como elemento en sus compuestos. Si la materia se ha podido pesar y medir, ha sido cuando el conjunto de millares de átomos han estado en reunión, formando un cuerpo denso; y si la materia se corrompe, es por un efecto de creación animal del género *vibrion*. De manera que la corrupción se hace con la forma de un cuerpo compuesto, sin que por ello haya quedado destruido ni uno solo de los átomos que entraron en la combinación de aquellos cuerpos animales, y por consiguiente, el átomo en su estado de unidad indivisible, no es corruptible, ni pesable, ni medible por su pequeñez, y en tal caso el átomo de la materia tiene algunas cualidades de las que tiene el espíritu, es decir, es como el espíritu, sustancia purísima, incorruptible, extraña por naturaleza á las vicisitudes, alteraciones y mudanzas; pero si también le añadiéramos como al espíritu, sustancia dotada de razón é independiente de la materia, diríamos muy mal.

Sin este principio de los átomos que forman los cuerpos, no pueden existir los elementos materiales. De la misma manera no podría existir la vida animada, sin ese principio atómico de los espíritus.

Se dice que el espíritu no pertenece á las sustancias, porque no es reconocible en el análisis de los cuerpos, y lo mismo se dice de la electricidad, el calórico y la luz. En tales casos se les podrá decir ¿qué, si porque no han sido reconocidos, se quiere decir con esto que estamos en capacidad de hacerlo, pero que la causa no existe para

que se preste á ello? No tal cosa, porque no estamos en capacidad de hacerlo, y la causa existe y podrá prestarse cuando el progreso de la inteligencia descubra los medios con que se pueda hacer. Y si hoy no se prestan, suspenderemos el juicio, ínterin pueda saberse su estado real, porque sustancia es todo lo que produce efectos. Lo que sucede es que existen seres cuyas causas aun no se conocen para definirlos, sin embargo de conocerse sus efectos; y por esto ¿podremos decir que pertenecen al no sér? porque el separar de la causa á la sustancia ó vice-versa, es separarlos del sér, y nada puede existir sin la sustancia, pues al no verse á ésta se notan sus efectos, que se hacen consistir en la siguiente explicacion etimológica:

“Efecto. Lo que es producido y depende de alguna causa, considerado en su relacion con ella, porque el efecto puede á su vez ser causa de otra cosa, segun bajo qué aspecto se examine.”

Los materialistas han creído, ó al ménos nos lo han hecho entender, que las ciencias ciertas los favorecen en sus argumentaciones para negar la existencia de Dios y de las almas, y sin embargo, ellos son los más desfavorecidos de dichas ciencias y á los que vemos estacionarse en ellas, y despreciarlas á la vez. No admiten ninguna cosa que no se halle dentro de las ciencias ciertas: con este manifiestan que las tienen detenidas para que ya no den un solo paso más adelante de donde ellos mismos las han sujetado, y sin embargo, los vemos que desprecian lo admitido en ellas, cuando se valen de la hipótesis para negar la existencia de Dios y de las almas, pues por medio de dichas ciencias nada pueden certificar para negar. Ahora bien, ¿quiénes serán más partidarios de las ciencias, aquellos que digan “*nada existe fuera de las ciencias ciertas*” ó los que digan “*existen tantas cosas más que apenas hoy comienzan á crearse aquellas?*” Cuan-

do vemos que dichos materialistas, para negar el alma, se fundan en que no la hallan en la sustancia por ningunos de sus experimentos en los aparatos científicos, es evidente que sus referencias á las ciencias ciertas, aluden á las experimentadas hasta hoy por los medios conocidos en que se han fundado para negar.

El afirmar la existencia de Dios y de las almas, no es no mas una hipótesis, es una razon intelectual evidenciada por los efectos de sus existencias. Sin embargo, por pura conveniencia para nuestra tésis que traemos narrando, admitiremos, pues, que es una de tantas hipótesis de donde han resultado la mayor parte de las ciencias ciertas experimentadas hasta hoy, y diremos que si alguno se halla sosteniendo su hipótesis, y otro está negándola, esta clase de argumentos podrían haber sido sostenidos, ó mejor dicho, existieron desde que las ciencias no sabian cuántos eran los elementos que hoy conoce, ni de qué sustancias se componian. Con esto queda demostrada nuestra tésis, de que son ménos partidarios de las ciencias ciertas los que han tratado de detenerlas desde aquel principio de ellas hasta hoy, que los que desde entónces han contribuido con los medios para su progreso, dejándolas en libertad para siempre. Los inventores del telescopio, del microscopio, del telégrafo eléctrico, etc. etc., son otros tantos opositores de los que han creído estacionarse, negando con las ciencias de su misma estacion.

Con el hecho de no existir las almas, ya se entiende por ello que toda la especie humana se haya anodada en su sér, y se entiende tambien que los que han dicho que no existen las almas se creen anodados lo mismo, y sin embargo, ellos son los primeros que de por sí se elevan, demostrando su amor propio en el saber, hasta más allá de donde se hallan las mismas ciencias ciertas, pues estas no se encuentran en capacidad para manifestar la no existencia de las almas, y ellos así lo deciden con

mucha facilidad. De manera que no comprendemos cómo es que los que se hallan anodados se metan en trabajos infructuosos, escribiendo volúmenes y..... ¿á quién? ¡A la nada! Y ¿para qué? Esto solo ellos lo sabrán, pues el interés que se toman en decirnos que somos *nada*, solo se podrá comparar con aquel que deseando ahogar al bicho viviente humano, haga un viaje al rededor del mundo para señalarle el punto en medio del Océano Pacífico pues de otra manera no se podría comprender también, que el abismo nos pueda hacer un servicio en los momentos que se nos presenta, con la nueva de que nos vamos á hundir en él.

En los siglos pasados no se conocia el compuesto del aire, y se le atribuía causas erróneas, hasta que vinieron Priestecy, Scheele, Rulherforde, Galileo, J. May W. y, por último, el eminente químico Lavoisier, quien, con sus trabajos de colaboracion con aquellos, analizó el compuesto de ázoe y oxígeno de que se forma el aire.

De la misma manera que en aquel tiempo no se conocian de estos dos elementos mas de su efecto, de esa misma manera hoy se limita el conocimiento de electricidad, calórico, luz y el principio vivificador que, como el aire, no deben ser otra cosa que causas sustanciales en diferentes géneros al orden de sustancias conocidas. Los efectos de vida animados, son conocidos por todo el mundo y por todos los mundos ("Pluralidad de los mundos habitados," por Camilo Flammarion.)

Las sustancias elementales que se conocen actualmente, son 65. La química las ha distinguido con los nombres de *metales* y *metaloides*: los primeros son cincuenta, y los segundos quince. Cada uno de estos elementos es distinto de los demás: cada cual forma sus cuerpos diferentes, indicando el cuerpo simple á que pertenecen; y cuando se combinan los unos y los otros, forman una diversidad inmensa de diferentes cuerpos compuestos.

Tanto las sustancias inertes como las organizadas y de formas animales, todas son formaciones que da la combinacion de dichos 65 elementos. Sin embargo, pueden existir más de los que están enumerados, que no se han reconocido.

Para la formacion de cuerpos se ha necesitado una sustancia de origen: esta es los átomos de que se compone cada elemento. De manera que para la formacion de todo cuerpo, primero se han reunido muchos átomos para hacer una molécula, y despues muchas moléculas para hacer un cuerpo. De este procedimiento ha resultado lo que existe en el mundo, en cuerpos visibles y palpables; pero tambien existen gases no visibles, y existen fluidos que se les nombran imponderables, que se hallan disueltos en átomos ó moléculas, de sustancias ménos densas que las demas. Siendo los átomos los que hacen los elementos, y éstos los que forman los cuerpos, debemos tener presente que los átomos son los individuos de toda sustancia visible ó invisible que pulula en el universo. El átomo es invisible por su pequeñez, y aunque muchísimos miles de ellos los tuviéramos en nuestra presencia disueltos sin formar cuerpo, estarian invisibles para el hombre, y aun más todavía: el aire, que ya es un cuerpo compuesto de dos elementos distintos, no lo vemos. La materia en su estado de origen es invisible, pues está en los átomos.

La sustancia *espíritu* se halla disuelta en singularidades individuales de animacion, y parece que existe, además, un fluido de animacion comun y secundario al alma. Mas adelante, en el capítulo "No hay efecto sin causa de un origen sustancial," discutiremos sobre esa sustancia de animacion comun, que se separa de la que hace la singularidad individual del alma.

Nada tiene de extraño que una sustancia tan sumamente dividida que no forma cuerpos de su especie haya

sido desconocida para el materialista, ántes de tener conocimiento del origen atómico de la materia. Hoy que ya se juzga esa procedencia en los átomos que forman los cuerpos, quieren que todos ellos hagan formaciones dejando en duda la existencia de aquellos que así no lo hicieren, sin embargo de tener la evidencia de sus efectos y el saber ya que la sustancia existe desde el átomo.

Los elementos todos son variados en sus calidades, y de aquí dimana la variación de cosas en el mundo. El hombre ha tenido que venir descubriéndolos uno por uno, y no puede estar seguro de haber descubierto todo lo sustancial, y mucho ménos aquellas sustancias cuyas calidades no presentan la forma que han manifestado los elementos para ser reconocidos.

La propiedad de fuerzas en la materia no existe en la realidad: la materia es la parte conductora de las fuerzas promovidas por motores esenciales que las hacen producir en ella.

Cuando el Dr. Büchner, para negar el alma, nos ha puesto como evangelio su texto de "No hay materia sin fuerza, ni esta sin aquella," nos bastaría dirigirnos á la refutación de este texto, para destruir de un solo golpe la base esencial de todas sus argumentaciones en ese sentido; mas pretendemos también no solo desvanecer su teoría, sino robustecer los hechos que acreditan la existencia de las almas y otras sustancias motrices de la materia.

Por más que trate la imaginación de dividir la materia hasta lo infinito, tendrá que dejarse, por fin, en un estado en que de allí se tome para discutir sobre su esencia sustancial: de lo contrario, la división hasta lo infinito, solo sería un obstáculo capcioso para excusar el escrutinio de la causa. Debemos pues, tomar á la materia en el átomo de su sustancia, y que esta que sea el átomo de hierro, lo mismo que si dijéramos de oxígeno,

de oro ú otra sustancia elemental cualquiera, pues todas las diferentes calidades de sustancias no pueden ser más que la sustancia á que pertenecen los elementos. Ahora bien, al átomo de hierro lo tenemos ocupando la porción de su espacio correspondiente á la parte de la última propiedad de su sustancia, ¿en qué parte se hayan sus fuerzas que no necesiten ocupar otra porción de espacio correspondiente á su estado, cuando no existe en la sustancia mas espacio que aquel infinito en donde solo la imaginación pudo colocarla? En esa última propiedad, ó existe en ella el hierro, ó no existe éste para que existan las fuerzas. El átomo de hierro es individuo de hierro, el de oxígeno es individuo de oxígeno y el de oro lo es de oro, y así sucesivamente lo son todos esos principios elementales, sin que pueda caber mas en ellos hasta cuando pasan á las aglomeraciones, en cuyas agregaciones existen intersticios en donde caben las sustancias fluidas que son las causas motrices de esas fuerzas, ó sean los efectos ó calidades que traen el símbolo cualitativo de sus causas motrices, las cuales tienen que ser sustancias invisibles, y que penetran por todas partes, haciendo el movimiento de la materia. De donde resulta que las sustancias son causas innatas, y las fuerzas son efectos nacidos de aquellas, cuando ya existió la agregación de los átomos.

En la misma alma no puede caber mas que la sustancia que la constituye en su calidad sensible, lo mismo que las demas sustancias las constituyen sus calidades sin que jamás pueda ser propias ningunas otras calidades diversas; es decir, el hierro, su calidad es de hierro, el oxígeno, de oxígeno, el oro, de oro, y lo mismo todas las demas sustancias tienen su calidad innata y marcada en lo exclusivo de la sustancia á que pertenecen. Las fuerzas son secundarias al estado innato de las sustancias, y solo pueden existir aquellas en la fusión de dife-

rentes calidades sustanciales; pero se advierte hasta la evidencia que las causas motrices son esos fluidos imponderables que penetran por los intersticios de la materia, haciendo que se dilate, ó ya saliendo de allí, haciendo que se contraiga, ó abriéndose paso por entre la division de los cuerpos, todo conduce al movimiento de la materia y al resultado de sus fuerzas, cuya cadena enlaza el movimiento universal. Pero ¿cuál podrá ser la causa incógnita por lo que esos fluidos se mueven? Ya lo hemos dicho, que en el extracto sustancial no puede haber más de la calidad á que pertenece la sustancia, y no podrá existir en la propiedad una segunda causa, lo mismo que lo es la fuerza de la materia. La voluntad para moverse no puede existir mas que en las sustancias sensibles, y en tal caso esos fluidos tienen que ser sustancias sensibles, pues de otra manera no serian ellos los motores de las sustancias insensibles.

Indagando la primera causa de las fuerzas en la materia, se hallará en las sustancias de calidades sensibles: éstas, en la agregacion de otras sustancias de diferentes calidades, resulta el primer efecto de voluntad para moverse, el cual dimana del origen sensible de la causa; y siguiendo así una cadena de efectos, resulta el movimiento universal, el particular del animal y todos aquellos efectos que no se hallan sus causas en la materia que de por sí es inerte por su insensibilidad.

Los materialistas tienen que abandonar las ciencias positivas, y ocurrir á la hipótesis para negar la naturaleza de cosas que no pertenecen á la materia, ó mas bien dicho, á las sustancias que no entran al análisis. Mas al no admitirlas, no es que nieguen la existencia sino la procedencia de causas, las cuales, sin ninguna ciencia positiva las inducen en la materia. Es mucha mas razon el considerar á esas causas sensibles entre las sustancias que forman á la naturaleza, que pretenden segregar sus

efectos para querer hallarlos en las causas materiales, que, sin embargo de no haber ninguna dificultad para tratarse éstas por todos los experimentos positivos, jamás se ha podido hallar en ellas ningun efecto de aquellas causas motrices.

La obstinacion positivista para negar, está tocando tales extremos, que ya se aproxima á negar hasta á la misma naturaleza. Niegan á Dios, niegan á las almas, niegan el calórico, niegan la luz y niegan la electricidad, y á todo le llaman, ó efectos de la materia, ó fenómenos físicos: no dejan en la naturaleza mas que lo material, lo cual, si así fuera, no existiria en el Universo más naturaleza que el caos de la oscuridad y el profundo silencio de todos los seres en reposo absoluto.

Sin embargo, en las definiciones de los materialistas, se abrogan en ellas todo el obrar del Universo, por medio de la materia, sin que exista ni causa, ni sér, ni efecto y misterio que por incomprendible que sea para las facultades del hombre, no proceda todo de aquella causa única. Al principio de el presente capítulo hemos dicho que entre los argumentos de espiritualistas y materialistas puede existir una equivocacion por una interpretacion no explícita en la manera de ser la causa que se discute, pues entre el espíritu y la materia existe una misma causa y á más un efecto en la última; el primero es un ser en un individuo solo y la última lo es en la forma de muchos individuos y, sin embargo, tan sustancia es lo uno como lo otro, pues sin ella no habria espíritu ni materia. Cuando se llegue á esta definicion, el espiritualista y el materialista habrán resuelto el problema entre espíritu y materia, y en tal caso el Universo se compondria de diferentes sustancias, desde la inerte hasta la divina, dando todas diferentes efectos.

El alma es sustancia *sensible*, como si dijéramos hablando de los elementos en su estado de átomos indivisi-

bles, sustancias de *hierro*, de *oxígeno*, de *oro* y cuyas calidades desarrollan sus clases en la aglomeración, resultando los efectos que pertenecen á la sensibilidad, y los que pertenecen á la materia insensible.

### CAPITULO III.

#### YA ESTABA DIOS CON LAS SUSTANCIAS.

La nada no es un ser, ni tiene causa sin principio ni origen: es una eliminación del ser ó una idealidad sin forma.

Las sustancias tienen su ser en la existencia real, y tienen su causa sin principio ni origen. Al intervalo del uno al otro cuerpo es al que se le ha dado la significación de nada. El miope en sus observaciones ha visto un principio y un fin en los seres reales, y en su anomalía visionaria se ha confundido, y le ha supuesto un valor que no tiene á la *nada*, en donde por fin, halló una aseidad sin principio ni origen, de donde se han sucedido todas las demás cosas, llamándoles *seres materiales* á los que les atribuye un principio y un fin, y *seres espirituales*, á los que les otorga un principio sin fin. El tenebroso caos de principio y fin de las sustancias ha dado lugar á conjeturas. Por esto se ha concedido un valor á la *nada*, y por esto se encuentra siempre por delante el misterioso problema indefinible de principio en los seres. Esta argumentación sería llevadera en los pasados siglos cuando la química aun no manifestaba la composición y descomposición de los cuerpos; cuando no se sabía que las sustancias traen su ser infinitésimo. ¿Quién hay que haya manifestado en buena lógica el principio ó fin de las causas sustanciales? El que dé crédito al principio y fin

de la materia, y demás sustancias, es por que no se ha formado juicio de su estado, y solo ha visto como causa original las composiciones y descomposiciones de los cuerpos. El panorama del universo que se nos presenta á la vista, no es otra cosa que innumerables cuerpos compuestos en diferentes y variadas figuras y magnitudes que, si nos fuera dado que en nuestra presencia y á nuestras miradas se descompusieran hasta quedar en estado de átomos, veríamos desaparecer de improviso á todo el mundo, y todo sería invisible para nosotros, existiendo á nuestra presencia, sin embargo, desde el primero hasta el último de los átomos que, congregados ántes, nos presentaban el panorama del universo que admirábamos. Esto es lo que sucede con la infinidad de cuerpos que aparecen y desaparecen sin cesar, y por esto es que el miope cree en el principio y fin de la materia, sin comprender que permanece incólume en su estado sin origen de principio y eterna.

Pirron dice textualmente: "Lo que salió de la nada á la nada vuelve," y lo mismo aseguran Mirabeau, Danton y otros muchos. El miope que no alcanza á mirar y á palpar la sustancia material infinitésima, ve solo los cuerpos formados, pero no conoce la procedencia de ellos, y de allí viene que le concede principio y fin á la materia. Y no contento con que el espíritu corra igual suerte, lo ha distinguido eterno, y considerando una aseidad sin principio de otra causa para que saque de la nada todo lo creado, existente y por existir. Aquí es en donde esta clase de miopes ven un poco más que los ciegos, como Pirron, Mirabeau, Danton y otros, que suponen á las almas de la nada, salidas de allí para volver á ella.

Los seres reales no tienen causa de principio, y son eternos é infinitos, constituyéndose recíprocamente en causas de sus efectos. Si no admitimos esta razón que trae un sendero que nos puede guiar á punto de mejores